

Patricia Adkins Chiti

# LAS MUJERES EN LA MÚSICA



María Luisa Ozaita  
LAS COMPOSITORAS  
ESPAÑOLAS

Bca. P. Nodal de Vigo



10206534

C

Ediciones Zaira Música a

Título original: *Donne in musica*



Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el art. 534-bis del Código Penal vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.

- © Patricia Adkins Chiti
- © Ed. cast.: Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1995
- © Del apéndice "Las compositoras españolas", María Luisa Ozaita  
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid; teléf. 393 88 88  
ISBN: 84-206-8570-4  
Depósito legal: M. 26.947-1995  
Fotocomposición: EFCA, S. A.  
Parque Industrial "Las Monjas". Torrejón de Ardoz - 28850 Madrid  
Impreso en Lavel, S. A., Pol. Ind. Los Llanos  
C/ Gran Canaria, 12. Humanes (Madrid)  
Printed in Spain

R. 42.221

## II

### Las *trobairitz*

Los primeros músicos profesionales fueron los menestrales, al servicio de los señores feudales. En cambio, en los siglos XI y XII los trovadores (llamados en provenzal *trobador*) eran miembros de la nobleza del sur de Francia, hoy Provenza, que con su música y su poesía celebraban el amor cortés. Estos nobles tenían a su servicio a *juglares*, es decir, músicos pagados por ser tales. Tenemos noticia de que también había *juglaresas*, que estaban al servicio de los nobles y cantaban, danzaban y tocaban laúdes, arpas y flautas.

En el siglo XIV el nombre de *juglar* se sustituyó por el de *ménestrier*, probablemente para indicar que se trataba de músicos de más calidad. Estos, con el paso del tiempo, se organizaron en *guilds* regulares o asociaciones libres.

El movimiento de los trovadores se desarrolló gradualmente y desde el siglo XI encontramos testimonios de poemas y composiciones musicales de algunas mujeres pertenecientes a la nobleza. LEONOR DE AQUITANIA fue reina de Francia e Inglaterra y también *trobairitz*. Nacida en 1122 (murió el 1 de abril de 1204), era nieta de Guillermo IX, duque de Aquitania, uno de los primeros mecenas de los trovadores. Leonor demostró un gran talento musical desde su infancia y también fue mecenas de trovadores. Contrajo matrimonio con Luis VII de Francia e intentó dar a conocer el arte de los trovadores en el norte del país, donde fueron llamados *trouvères*, favoreciendo que su arte se desarrollara entre los músicos de su corte. Fue una mujer enérgica y a menudo acompañó a su marido en sus campañas. En 1151, a pesar del nacimiento de tres hijos, el matrimonio se declaró nulo y Leonor fue pedida para esposa de Enrique de Anjou, el primero de una larga línea de Plantagenet, que se convertiría en rey de Inglaterra en 1154. Del matrimonio con Enrique nacieron cinco hijos y tres hijas, entre ellos Ricardo, llamado Corazón de León, y el rey Juan, llamado Juan Sin Tierra, bajo cuyo reinado se redactó la Carta Mag-





*Una trobairitz*

na. Leonor fue abuela de BLANCA DE CASTILLA (1118-1252), madre de San Luis, rey de Francia, también compositora de melodías trovadorescas. Hoy la vida atormentada y la gran personalidad de Leonor quedan en segundo plano cuando se recuerda a los poderosos hombres con los que vivió. Pero su extraordinaria habilidad política, su belleza y generosidad, su ayuda a los músicos y a los pobres, junto con su ansia de poder y su enorme crueldad, hacen de ella uno de los grandes personajes femeninos de la historia. Leonor también quiso introducir el movimiento trovadoresco en Inglaterra, pero no tuvo éxito dada la importancia que tenían en la vida cotidiana del país los cantantes ambulantes llamados *glee singers* y *glee maidens*. Sus trabajos musicales y poéticos, como los de otra reina de Francia, MARÍA DE BORGÑA (1450), no la sobrevivieron. SANTA MARGARITA, reina de Escocia, fue compositora, pero no de música trovadoresca. Nacida en 1046 e hija del rey de Inglaterra Eduardo II el Confesor, tuvo que abandonar su país después de la batalla de Hastings, en el año 1066. Debido al mal tiempo no alcanzó la Europa continental, sino que llegó a Escocia, donde se casó con el rey Malcolm III. Compuso baladas y fomentó la música de los *glee singers*.

Pero las verdaderas *trobairitz* (nombre que se daba a las trovadoras en provenzal) eran las del sur. No sólo eran excelentes escritoras de lírica sino también compositoras, y son el primer testimonio de una cultura que influyó mucho en la nuestra y de la que hasta ahora sólo conocíamos la presencia masculina.

Aunque también hablan de amor, el lenguaje de las mujeres es muy distinto del de los hombres. Ellas hablan de forma muy directa de lo que les interesa, quizá porque, a diferencia de los hombres, no idealizan la relación amorosa:

*Doña Carenza, me gustaría casarme  
pero tener hijos me parece excesiva penitencia,  
con los pechos colgando delante  
y el vientre que me ha de crecer,  
es muy triste ser mujer.*

(De un poema de ALAIS, ISELDA y CARENZA)

Doña Carenza aconseja a las dos jóvenes que tomen por esposo a Cristo, es decir, que se desposen con la Iglesia, ¡que es mejor que un hombre!

Entre las *trobairitz* podemos recordar a ALAMANDA, de la segunda mitad del siglo XII, conocida como «una mujer de Gascuña», y a ALMUCS DE CASTELNAU, casada —probablemente en 1161— con Ciurant I de Simiane, señor de Caseneuve, Apte y Cordes, que tenía treinta años más que ella. En aquel tiempo se apreciaba a las mujeres por su capacidad reproductora. Se casaban incluso a los doce años, y el marido pagaba la dote. Si al cabo de un tiempo los hijos no llegaban, se devolvía a la mujer a su familia y ésta restituía la dote al marido. ALAIS, ISELDA (Yselda) y CARENZA, que vivieron en la segunda mitad del siglo XII, fueron mujeres nobles. Algunos escritores creen que Iselda fue una religiosa que escribió poemas dedicados a sus compañeras. AZALAIS DE PORCAIRAGUES, «de la región de Montpellier, era culta e inteligente. Se enamoró de Gui Guerrejat [hijo de Guillermo VI de Montpellier]». Se conserva una canción suya: *Ar em al Freg temps ventent*. También podemos citar a BIERIS DE ROMANS, de la que se sabe poquísimos; CLARA D'ANDUZE, que vivió en el siglo XIII y nació en Anduze, uno de los centros más importantes del Languedoc. Probablemente fue la esposa o la hija del señor de la ciudad, Bernardo de Anduze. La tradición la identifica como la amante de un tal Uc de Saint Cir. De ella se conserva el texto de una de sus canciones: «En greu esmai et en greu pessamen...»; CASTELLOZA, noble, esposa de Turc de Mairona, en Auvergne, y enamorada de un tal N'Arman de Bron; DOMNA H, a la que se atribuyen varias canciones; GUILLELMA DE ROSERS, amante del trovador Lanfrancs Cigala, un abogado genovés que escribió muchas canciones en su honor. Guillelma probablemente vivió



primero en Rougiers, muy cerca de Italia, y luego en Munich, donde murió asesinado Lanfrancs Cigala en 1278; ISABELLA, conocida también como ISABELLA DEL PERIGORD, es la única *trobairitz* italiana y nació, probablemente, en 1180. Se piensa que fue hija de Bonifacio de Monferrato, conocido mecenas de trovadores, o de Guido Marchesópulo, señor de Bodonitz en Tesalónica. Se sabe poco de su vida, salvo que entre 1215 y 1225 escribió una *tenson* (diálogo a dos), que refleja una conversación con el trovador Elías Cariel; LOMBARDA era de Toulouse, noble y bella, sabía escribir y componer hermosas canciones de amor; de ella se enamoró don Bernartz N'Arnautz.

GARSENDA DE FORCALQUIER, nacida en 1168, descendía de una de las más importantes familias de Provenza y, al casarse, emparentó con otra de no menos prestigio. Su abuelo, el conde Guillermo de Forcalquier, decidió su boda, en 1193, con Alfonso II de Provenza, hermano de Pedro II de Aragón. Si las fechas son exactas, Garsenda era ya una mujer madura cuando contrajo un matrimonio que, evidentemente, fue una maniobra política de su abuelo para firmar la paz entre ambas familias, enfrentadas durante años. Pero el abuelo se quedó con el usufructo de las tierras que formaban parte de la dote de Garsenda y, después de la boda, entregó como regalo parte de las tierras a la hermana de Garsenda. Este hecho volvió a encender la guerra... En 1209 Garsenda se quedó viuda, pero siguió teniendo una vida agitada durante al menos once años, ya que hubo de actuar como regente de su hijo, que fue raptado repetidas veces por las dos familias. El matrimonio del hijo hizo llegar definitivamente la paz y en 1222 Garsenda se retiró a la abadía de La Celle.

Al parecer, en 1257 Garsenda hizo una donación a la iglesia de San Juan a condición de que tres sacerdotes rogasen siempre por su alma y la de su esposo. Su música se ha perdido, sólo se conserva la letra de sus composiciones.

TIBORS, nacida hacia 1130, era hija de Tibors de Orange y de Guillermo d'Omelas y hermana del trovador Raimbaut d'Orange. También la hermana de Tibors se llamó Tibors, siguiendo la moda de la época.

Las muchachas de Occitania (región en la que nació Tibors) podían heredar propiedades, aunque eso no las ayudaba mucho, pues no implicaba la posibilidad de elegir marido. Al parecer, Tibors madre se casó dos veces, la primera a los trece o catorce años. La Tibors *trobairitz* ya era viuda en la época de las segundas nupcias de su madre, y murió en 1182, dejando tres hijos. De ella también se conservan sólo los poemas, no la música.

MARÍA DE VENTADORN, nacida en 1165, también estaba sometida, como todas las mujeres de su rango, a los intereses de su padre y su familia.

Como se cuenta en *Le Tres de torena*, una canción del trovador Bertran de Born, se casó, como sus hermanas, a los trece años.

Su marido fue Ebles, vizconde de Ventadorn, mecenas muy apreciado por los trovadores. El bisabuelo del marido de María, Ebles V, había sido



*Música medieval, tocando un arpa*

un famoso trovador, contemporáneo de Guillermo de Peitieu. Su hijo, Ebles II, fue mecenas del Bertran de Born que cantó en honor de María y sus hermanas. La propia María protegió a muchos trovadores, entre ellos al famoso Gui d'Ussel, con el que escribió una *tenson* que es el único fragmento de su producción que se conserva.

En 1221 María asistió impotente, con sus dos hijos y sus dos hermanos, a la decisión de su marido de ingresar como fraile en la abadía cis-



terciense de Grandmont. Aunque por aquella época ya tenía algo más de cincuenta años, debió permanecer bajo la potestad de sus hijos, pues en aquel tiempo una mujer no tenía la posibilidad de vivir sola y decidir sobre su propia vida.

Su música, como el resto de sus poemas, se perdió.

Sólo se conoce la música de otra *trobairitz*, AZALAI DE PORCAIRAGUES, para ser más exactos, un fragmento de la música de un poema; del resto de sus composiciones se conserva sólo la letra.

Muy pocas de estas mujeres sabían utilizar la notación musical para «fijar» sus melodías. Incluso las de la condesa de Día se escribieron sin compás y de forma aproximativa, es decir, sin división temporal, lo cual hace que sea muy difícil en nuestros días hacer una interpretación exacta. Al parecer, estos cantos se acompañaban con laúdes, flautas, tamboriles y pequeñas arpas.

La CONDESA DE DÍA o BEATRIZ DE DÍA, como también se le llamaba, era esposa de un tal Guillén de Poitiers (de la familia de Guillermo IX y Leonor de Aquitania). Beatriz pudo ser hija de Margarita de Borgoña Comté y de Guigues IV, delfín del Viennois y conde de Albon, que murió joven en la guerra en 1142, dejando a la joven Margarita con dos gemelas y un hijo varón. Al parecer, Beatriz nació en 1140. Se conservan cuatro de sus poemas y gracias a uno de ellos sobrevive todavía la canción *A chantar m'erm de so qu'ien non volria*.

Sus poemas, como los de las otras *trobairitz*, son interesantes no sólo por su valor poético, sino también porque hacen referencia a numerosas tradiciones y usanzas de aquellos tiempos. En una de sus canciones Beatriz nos habla de una especie de «prueba» o «examen de castidad», en la que los dos amantes podían, o debían, dormir juntos, desnudos, pero con una espada entre ellos: «Ma ora so que lui ma tradito, perche io non volevo dormire con lui e penso «l mio grande sbaglio quando sono a letto e quando sono vestita.» [Ahora sé que me ha traicionado, porque ya no quiero dormir con él y pienso en mi gran error cuando estoy en el lecho y cuando estoy vestida.]

CAUDAIRENCA (O GAUDAIRENCA) fue esposa de Raimundo de Miravel, que vivió hacia el año 1200, conocido como músico y poeta. En la biografía de Raimundo podemos leer que su mujer insistía en que quería componer música y que inventó algunas danzas. Evidentemente, bastaba con un poeta en la familia y con este pretexto Raimundo consiguió la anulación del matrimonio. Caudairenca se casó en segundas nupcias con su amante, otro poeta, Guillaume Breton.

En septiembre de 1321 se firmó una famosa carta que establecía la fundación de una corporación de juglars y ministriles con el nombre de *Chapelle Saint Julien des Ménestriers*. Muchas mujeres entraron a formar parte de esta corporación, entre ellas MARGUERITE AU MOINE, JEHANE LA FERPIÈRE, ALIPSON GUERIN, ISABEL LA LORRAINE e ISABELET LA ROUSSELLE.



En esa misma época vivió en la corte de Alfonso el Sabio, en España, una fascinante cantante y compositora conocida como LA BALTEIRA, MARÍA PÉREZ BALTEIRA. Apenas se sabe nada de su vida antes de su presencia en la corte de Alfonso, en la que se creó una reputación de mujer irresistible, inmoral, descarada y jugadora. En su existencia se suceden períodos de gran disipación y períodos de arrepentimiento en los que deseaba hacerse monja. Donó todos sus haberes a las monjas del Sobrado e hizo un juramento de fidelidad a la orden. Pensó peregrinar a Tierra Santa, pero no llegó más allá de la ciudad de Montpellier. Su comportamiento hizo que fuera inmortalizada en muchas composiciones de los trovadores españoles. Se cuenta que en la corte española tuvo como amantes a hombres importantes, incluso a un califa moro. Se la consideraba una especie de Mata Hari, literalmente, ya que el rey Alfonso utilizó a la Balteira para obtener información sobre sus enemigos árabes y, al parecer, la tuvo en gran estima.

Cuando era de mediana edad decidió poner en orden su vida dedicándose a la beneficencia. Compuso mucha música sacra.

Hemos mencionado varias veces a los hombres de los que (al parecer) estuvieron enamoradas todas estas mujeres. Con frecuencia toda la información que tenemos sobre ellos nos llega a través de la canción o *tenson* que ellas escribieron sobre «sus» hombres.

*El amor de una mujer está mal servido  
cuando discute con un hombre rico  
(no ha de ser más que un vasallo):  
¡la que lo hace está loca!*

(De AZALAIS DE PORCAIRAGUES)

Pero la creación de todas estas mujeres no puede ser juzgada ni valorada por la cantidad de obras de las que tenemos referencia, pues de todas ellas sólo se conservan cincuenta textos y tres fragmentos de música. Claramente la música de las mujeres les debió parecer de poca importancia a los cronistas que en la Baja Edad Media elaboraron colecciones de música y lírica trovadoresca. En este siglo, en tiempos muy recientes, sólo se sabía de un único fragmento, una melodía (compuesta por la condesa de Día) y, evidentemente, no se puede juzgar el trabajo de todo un mundo musical por un fragmento. Si nos es difícil juzgar la contribución de la condesa de Día al movimiento trovadoresco, mucho menos podremos juzgar la calidad musical del resto de las *trobairitz*. «La melodía de la condesa se conservó, en una copia del manuscrito original, hasta 1270 en una colección preparada por Carlos de Anjou, hermano del rey y santo Luis IX. Desgraciadamente el fragmento *a chanter* se recogió en una edi-

ción equivocada en la que aparece la letra de una sola estrofa cambiando el femenino por el masculino. Por suerte, el texto completo del fragmento se ha encontrado en otros manuscritos.» He conseguido recientemente estas referencias gracias al trabajo del americano David Sills, y son una evidencia más de las dificultades con las que se tropieza cuando se intenta documentar la presencia y la producción musical de las mujeres del pasado.



**D**esde los inicios de la notación musical hubo mujeres que escribieron música para la iglesia o para la corte, para el teatro o para grandes masas corales. Sin embargo, en la mayoría de las historias de la música la presencia de las mujeres era casi inexistente, excepto como intérpretes de la música compuesta por hombres. **Las mujeres en la música** pretende dar a conocer un patrimonio que nos pertenece a todos y contribuir así a que se escuchen de nuevo las obras compuestas por mujeres. Más allá de las esposas o hijas de músicos, y de algunas nobles o religiosas, **Patricia Adkins Chiti** presenta, en primer lugar, un panorama completo de la historia de la música escrita por mujeres, para estudiar, después, en profundidad las figuras más destacadas. La presente edición castellana se completa con un apéndice sobre «Las compositoras españolas» del que es autora María Luisa Ozaita.

ISBN 84-206-8570-4



9 788420 685700

**Alianza Editorial**